

El LEGADO

de enseñanza de Derek Prince



Preparándonos para reinar con Cristo

¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? (1 Co. 6:2)

Dios tiene un doble propósito al redimirnos. En cuanto a lo negativo, es para salvarnos del infierno, por lo cual deberíamos estar eternamente agradecidos. En cuanto a lo positivo, es para preparar un pueblo para Sí, que reinará juntamente con Cristo.

Antes de seguir leyendo, deténgase un momento y considere lo que significa para usted personalmente, como cristiano, el hecho de que debería estar preparándose para reinar eternamente con Cristo. En cuanto a nosotros, Ruth y yo hemos encontrado que el Espíritu Santo está haciendo cada vez más hincapié en el hecho de prepararnos para nuestro destino en la eternidad.

Promesas en cuanto a reinar

“De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre

doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel”.
(Mat. 19:28)

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero . . .”
(Apoc. 2:26–27)

Preparándonos para reinar

Para cumplir con esta formidable responsabilidad de reinar con Cristo, se nos exige una preparación diligente. No es suficiente decir simplemente que somos “nacidos de nuevo”. He aquí algunos de los requisitos principales.

Perseverancia

“Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel”. (Lucas 22:28–30)

Muchas personas empezaron siendo discípulos de Jesús, pero sólo doce personas siguieron con Él, firmes hasta el fin, y solamente ellos fueron considerados dignos de reinar con Él sobre Israel.

“Si morimos con El, también viviremos con El; si perseveramos, también reinaremos con El . . .” (2 Ti. 2:11–12a, Biblia de las Américas)

Si hemos de ser partícipes de la exaltación de Cristo, debemos primero ser partícipes de su muerte, y luego mantenernos firmes hasta el fin, habiendo pasado por muchas pruebas.

Humildad y Mansedumbre

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. (Mat. 5:3)

“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”. (Mat. 5:5)

Dios no ofrece su reino a los arrogantes o presumidos, sino solamente a los que reconocen que por sí mismos son completamente indignos de tal honor. Ana, la madre de Samuel, declaró en su cántico de victoria:

“El [Dios] levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor”. (1 Sam. 2:8)

Mil años después, la virgen María, en un cántico de victoria más grandioso, proclamó la misma verdad:

“Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes”. (Lucas 1:52)

Pureza

“. . . Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”. (Tito 2:14)

El pueblo que Cristo reconoce como Suyo es aquel a quien ha redimido de toda iniquidad y purificado para Sí.

No obstante, este proceso de purificación tiene dos aspectos: uno divino y otro humano. En 1 Juan 3:3, el apóstol habla de nuestra esperanza de ser transformados a la imagen de Cristo en Su venida, pero luego añade: “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”. Cristo sólo purificará a aquellos que estén dispuestos a purificarse a sí mismos. Además, Dios tiene un solo modelo de pureza: “así como Él es puro”.

1 Pedro 1:22 nos dice cómo podemos purificar nuestra alma: “por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu”, lo cual da como fruto “el amor fraternal no fingido”. El alma purificada es un alma llena de amor.

Amor de la Verdad

Satanás se valió del engaño para tentar a Adán y Eva a rebelarse contra Dios, y desde aquel momento, ésta ha sido su arma principal contra la humanidad. Apocalipsis 12:9 se refiere a Satanás como “la serpiente antigua . . . el cual engaña al mundo entero”.

En 2 Tesalonicenses 2:9–11, Pablo advierte que esta táctica satánica tendrá su máxima expresión en el anticristo, quien engañará con señales y prodigios mentirosos a todos aquellos que “no recibieron el amor de la verdad”.

Por lo tanto, nuestra única protección es la siguiente: recibir el amor de la verdad. Todos los que se nieguen a recibirlo, no sólo serán engañados por Satanás, sino que Dios mismo les enviará un poderoso engaño. Amar la verdad no consiste simplemente en acatar ciertos principios religiosos, por “ortodoxos” que es-

tos sean. Tampoco consiste en leer la Biblia y tener un tiempo devocional todos los días. Implica más bien un compromiso incondicional a creer y obedecer la Palabra de Dios, descartando todo tipo de transigencia de los principios bíblicos.

En la época de Jesús, muchos judíos estaban conscientes de que Jesús era el Mesías, pero por temor a las autoridades religiosas, no lo reconocieron como tal, *“porque amaban más el reconocimiento de los hombres que el reconocimiento de Dios”* (Juan 12:43, Biblia de las Américas). Este es un buen ejemplo de lo que significa transigir y comprometer los principios bíblicos. Todos nosotros debemos preguntarnos: ¿Qué es más importante para mí: la aprobación de Dios . . . o la de los hombres?

En Proverbios 23:23, Salomón da el siguiente consejo: *“Compra la verdad, y no la vendas”*. La verdad no se consigue fácilmente. Para obtenerla, se requiere mucho tiempo de oración y estudio de las Escrituras, seguido de una aplicación práctica en la vida diaria. La

búsqueda de la verdad tiene que ser prioritaria frente a las múltiples formas de entretenimiento barato que ofrece nuestra cultura secular. Es un compromiso de por vida.

También se nos advierte no vender la verdad. Podemos ser tentados a adquirir la popularidad a expensas de la verdad al dejar de lado los *“dichos difíciles”* de Jesús y presentar un evangelio que no exige ningún sacrificio, sino que promete una vida fácil. Sin embargo, esto contradice la advertencia de Jesús: *“Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”* (Mat. 7:14).

Si su deseo sincero es ser partícipe del reino de Cristo, permítame sugerirle que lea varias veces con varias escrituras que he citado en esta carta, y que medite acerca de cómo cada una de ellas se aplica a su propia vida. Si el Espíritu Santo le muestra áreas en las que usted falla, pídale ayuda para hacer los cambios necesarios. De esta manera su futuro será de crecimiento y satisfacción personal.



El LEGADO de enseñanza de Derek Prince

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este artículo fueron tomadas de la versión Reina Valera 1960. Se permite la reproducción de artículos de los archivos de DPM para la distribución gratuita. Para tener acceso a otros materiales de Derek Prince, diríjase a ministeriosderekprince.org.



MINISTERIOS DEREK PRINCE
PO BOX 19501 CHARLOTTE, NC 28219 704.375.3556 WWW.MINISTERIOSDEREKPRINCE.ORG